

Discurso

pronunciado por el Dr. Luis Mesa Villa, en el Centenario de la muerte del Gral. Francisco de P. Santander, al colocar la primera piedra para el el monumento del prócer, fundador de la Universidad de Antioquia.

Señores secretarios del despacho del Señor Gobernador, señores secretarios del Alcalde mayor, señor Comandante de la brigada, señor Rector de la Universidad de Antioquia, señores directores de los colegios de Medellín, señoras, señores:

6 de mayo de 1840, y 6 de mayo de 1940, encierra un paréntesis de vida colombiana en el cual impera el espíritu que le diera su fundador.

Intacto está el legado que al expirar dejara Santander a nuestra Patria como primicia de sus aspiraciones y como un prolongado galardón de sus esfuerzos.

Ante el embate despiadado de sus detractores; la pira encendida de las pasiones y la saña inmisericorde de sus enemigos, no han permitido enseñar al pueblo colombiano el valor auténtico del creador de nuestra nacionalidad, del forjador de nuestro carácter y alentador de nuestro espíritu republicano.

Las luchas intensas desde los primeros tiempos de la república en que actuara Santander con denodado brío en pro de los principios que informaban su mentalidad, adulteraron la historia y desviaron el comentario de maestros parcializados hasta dificultar la glorificación del héroe durante una centuria. Sólo ahora iniciamos la reivindicación de su memoria.

Sostenido más por su obra creadora que por el fervor de los colombianos, llega hasta nosotros en toda la plenitud de su personalidad, en lucha abierta con los medios que le fueron hostiles, desplegando titánicos esfuerzos para vencer prejuicios de raigambre, tradición y castas, costumbres de sometimientos y dureza de espíritus, para logrnarnos la patria amable que vivimos.

Fatigados nuestros primeros padres de relatar por muchas generaciones las hazañas de sus antesapados, legaron al papel el encargo de transmitir su memoria a las futuras generaciones. Impreso quedaría allí el carácter y la relación precisa de sus obras. La mente agradecida de sus escritores habría de entregar a la veneración los próceres y su epopeya. Mas convencidos un día de la fungibilidad del elemento escogido, desviaron hacia la materia inerte y confiáronle el encargo de transmitir la selección humana a la posteridad. Y fue el barro el primero entre los elegidos, el que al impulso de las manos del artista había de satisfacer el fin propuesto. Modelable presentaba su materia como la conciencia humana a la cual había de imprimirse el reconocimiento y el fervor por los elegidos. Más tarde fue la piedra y por último los metales, los que en la indestructibilidad de su materia habrían de mostrarnos la obra perdurable de nuestros próceres y de nuestros grandes hombres; la estrecha cohesión de sus moléculas sería el estrecho vínculo que a los creadores de la patria los une a la posteridad, y en la dureza y resistencia a dejarse modelar por las manos del artífice, la dureza de los medios que tuvieron que vencer para sobreponerse a la humanidad. Porque la obra quedaba intacta y visible a todas las muchedumbres y sólo faltaba por mostrar la lucha con los medios que tuvieron que vencer, así como el artista tuvo que vencer la dureza de la cantera. De ahí surgió la estatua que representa a nuestros héroes en la inspiración grandiosa al consumir la obra que los hace vivir para la historia.

Sólo así podemos explicarnos el motivo de esta ceremonia al venir hasta acá en peregrinación sagrada a colocar la primera piedra para la estatua del General Francisco de Paula Santander.

Fuerza y raigambre de sus actos fuera la sangre patricia del gobernador de Cúcuta, don Juan Agustín de Santander, quien transmitió a su hijo atávicas inclina-

ciones para el mando y la hidalga y señorial de doña Manuela Omaña la que al dar a luz el 2 de abril de 1792 dióle al pequeño infante toda la distinción y señorial decoro de sus antepasados. Tocóle en el colegio de San Bartolomé recibir las lecciones de don Nicolás Omaña, Emigdio Benítez y Frutos Joaquín Gutiérrez los que al dar al joven estudiante las primicias de su ciencia, transmitiéronle también su amor a la justicia y a la libertad.

Termina su carrera a tiempo que se implanta la lucha por la libertad en el suelo americano y con el ardor de sus 18 años toma parte activa en la causa de la emancipación. En el batallón Guardias Nacionales alcanza su primer ascenso al ser designado Alférez abanderado en oposición a distinguidos contrincantes; más tarde fue designado para desempeñar la secretaría de la comandancia de la provincia de Mariquita y posteriormente el de secretario general a cargo de Antonio Baraya.

Al proclamarse la Constitución de 1813, en abril de aquel año partió para Sogamoso a órdenes de Baraya con el cargo de subteniente. La inexperiencia de los primeros gobernantes de la República, hizolos dividir en dos bandos contrarios, los que al luchar por la primicia de sus ideales de gobierno fueron hasta la guerra civil, y ahí vemos a Santander defender en los combates de Santa Fé los principios federalistas, que había jurado obedecer. Allí recibió el bautismo de sangre, la que al empurpurar su cuerpo ungió su cabeza de destinado para regir los destinos de la República.

Obtenida su libertad mediante el pacto entre Nariño y José María del Castillo y Rada, Gobernador interino de Tunja, se incorporó nuevamente al ejército en calidad de sargento mayor en el quinto batallón de la Unión a órdenes del Coronel Simón Bolívar.

Más tarde lo vemos en la campaña de Venezuela, en la que por riguroso ascenso alcanza el 12 de agosto de 1818 el grado de General de Brigada, después de haber estado en la campaña de Apure y de Guayana. El 21 es designado para el mando del ejército de Casanare en donde con la prudencia y tino que le fueron inseparables supo imponerse a la discordia de los jefes del ejército. Más tarde lo vemos en la campaña definitiva de la libertad de la Nueva Granada, Pantano de Vargas y Boyacá, la que si no es una acción de armas perdu-

rable en la historia por la pericia y genio militares desplegados, sí lo es por sus consecuencias. Es la iniciación de la epopeya del ejército de América.

Vicepresidente de la Gran Colombia, desterrado por su aparente complicidad en la conspiración contra el Libertador en septiembre del 28, se aloja en París, desde donde dirige al Congreso de la Nueva Granada, su defensa que no le había sido permitida ante los estrados de la Justicia. Presidente de la Nueva Granada y miembro de su Cuerpo Soberano, muere en Bogotá el 6 de mayo de 1840, después de haber realizado la obra portentosa que comentamos.

Tres fueron las fuerzas creadoras de la nacionalidad: una la fuerza de la guerra, otra la fuerza del gobernante y otra la del legislador, y Santander actúa en ellas como un predestinado que obrando con anticipado ingenio lleva adelante su misión redentora.

Fué Boyacá la acción de armas la que le dió a la Nueva Granada su independencia, y en ella vemos actuar a Santander desde su salida de Angostura, cuando Bolívar lo envía como avanzada del ejército libertador. Se dirige hacia los Llanos donde actúa como gobernante y jefe civil y militar y allí se inicia la obra creadora de su genio, la que pronto empieza a dar ópimos frutos. Atiende a la creación de los recursos, intensifica las labores agrícolas, dicta medidas sobre la procreación de los hombres, controla la moralidad, impone el servicio militar como tributo debido a la defensa de la Patria, atiende al sustento del ejército, adiestra a los hombres en el ejercicio de la guerra a tiempo que los instruye y les vivifica más el sentimiento patrio. Pide auxilios a Bolívar para la invasión de la Nueva Granada, los que le son negados. En la mente del Libertador sólo existe la invasión a Caracas; Bermúdez tomará a Barcelona y Cumaná; Páez se dirigirá hacia San Carlos; Byron y Cedeño con sus fuerzas detendrán al enemigo para marchar directamente hacia Caracas. La vanguardia del ejército libertador, sólo era la distracción de Morillo hacia la Nueva Granada.

Así concibe el General Santander el grandioso plan que desde el 26 de enero de 1818 comunica a Bolívar, y que sólo más tarde, en mayo de 1818 viene a entusiasmarlo, al reunir el consejo supremo de la guerra y escuchar su aprobación unánime: ofrece los recursos

creados en Casanare, consistentes en dineros, subsistencias y soldados para que el Libertador venga a hacer la guerra, invada la Nueva Granada; él le hará expedito el camino colocando columnas sobre las serranías de Paya y Santiago para esperar los cuerpos enemigos, batirlos y hacer frente en seguida a la columna realista que desembocará por Chita hacia Chire. Una vez sumados los dos ejércitos, avanzarán hacia Santa Fé desde donde dirigirán la campaña libertadora de los demás países de América. Ya en la mente de Santander se agita la idea de la libertad de América con la liberación de la Nueva Granada, y en su visión profética divisa en lontananza a Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho.

El 24 de febrero de 1818 dirige Santander al Consejo de gobierno de Angostura un oficio en el que confirma los planes que desde el 26 de enero había dirigido al Libertador. En él revela su sentimiento de comunidad y confraternidad de esfuerzos y de cooperación: "La América será libre... y espero con fundamento que con la cooperación de la Nueva Granada no habrá un solo enemigo de la Libertad desde la tierra de El Salvador hasta la del Fuego... Este (el ejército de Casanare) por su número y la disciplina que recibe diariamente, no menos que por su entusiasmo, promete esperanzas de realizar la seductora empresa de llevar la libertad al corazón de la Nueva Granada. Si las primeras operaciones son favorables, faltan armas y municiones para armar a los hombres de que abunda aquel país para conservarlo y para extender todo lo posible el territorio libre. Acaso es más imperiosa esta necesidad si la presente campaña de Venezuela termina con buen éxito, pues naturalmente las reliquias de los realistas vendrán a rehacerse a la Nueva Granada... Morillo en estos pueblos, cuyos recursos aún no se han agotado, hará esfuerzos superiores para levantar numerosas divisiones, a los que ha hecho en Venezuela, que están aniquilados, creo que deben venir inmediatamente 2.000 fusiles, 100 quintales de pólvora, plomo y piedras de chispa, bajo la seguridad de que al distribuirse los cuerpos situados en la frontera, sobran hombres que tomen las armas, si en tiempo tengo aviso de la salida de estos efectos de Angostura, puedo enviar algunos víveres y bajar a encontrarlos al río".

Sólo en mayo de 1819 aceptó el Libertador los ofrecimientos de Santander, mediante el convencimiento personal del Coronel Jacinto Lara, al que había enviado para pintarles detenidamente la situación, tanto al Libertador como a Zea.

Al fin decide ir con los recursos de que disponía y aceptar los gajes que de anticipado le ofreciera Santander, y el 7 de agosto de 1819 asidos de las manos se coronaron en el altar de la victoria.

Santander creó el ejército y las posibilidades, concibió el plan y le allanó el camino al Libertador después de convencerlo, y en el instante supremo le ofreció el mando y se recató decorosamente para esperar servir a la Patria en otros campos. En los espacios siderales se opacan sigilosamente algunos astros ante la presencia del sol naciente para reservar su luz para otros mundos.

Su genial fue la concepción del plan militar de Santander, no menos genial fue su conducta en la creación de los medios. Grandioso en la imposición de su carácter, cuando en Guasualito, por causa de disenciones, le fue ofrecida la jefatura a Páez. Y oh ejemplo de patriotismo que dilata perennemente su nivel sobre todos los patriotas; comanda la segunda división a órdenes del general Páez! Grande y leal al ofrecer a Bolívar la dirección de la campaña cuando todos los demás subalternos lo habían abandonado a causa de quebrantos sufridos en la campaña de Venezuela. y él revalúa su prestigio con el suyo propio. Grande y más grande todavía al ofrecer al Libertador los laureles del triunfo, y sublime hasta lo indecible después de la victoria.

Si valiosos y definitivos fueron para la República los servicios de militar, más prestantes aún fueron los que el doctor reservó para la organización de la cosa pública; encargado de la Presidencia en su calidad de Vicepresidente constitucional, tócle crear la Patria a tiempo que cumplía el plan que el guerrero había concebido en los Llanos y que en comunicación oficial había expuesto al gobierno de Angostura: con la fuga del virrey Sámano, sólo quedaron el caos y el desorden, la inseguridad y la ruina. Por anticipado había cobrado el gobierno español muchos de los proventos, continuación de la reconquista, —la Epoca del Terror—, sólo fusilamientos y encarcelamientos eran las actividades oficia-

les. La guerra había puesto en fuga a los asistentes a las aulas, las escuelas públicas abandonadas, exhaustas las cajas del tesoro, angustia y luto en la sociedad, desmoralización de las muchedumbres y hambre y dolor en los hogares.

Inicia su administración dictando medidas de seguridad sobre el territorio patrio, envía comisionados a las provincias a libertarlas del enemigo, activa los trabajos de la Casa de Moneda, dicta decretos sobre circulación monetaria, organiza el recaudo de las rentas, severas disposiciones de orden y moralidad públicas impone, funda universidades y escuelas normales para preparar el personal encargado de modelar el alma de los niños, crea escuelas públicas, atiende a las vías de comunicación, envía emisarios al exterior para dar a la naciente patria entrada al concierto de las naciones, organiza escuadrones y atiende a los gastos del ejército libertador por los demás países de América.

Si la espada de Bolívar trazó los linderos de la libertad americana, Santander atendió debidamente y en oportunidad al ejército que llegó triunfante hasta Ayacucho. Si el Libertador sostuvo el fuego sagrado en la soldadesca que lo acompañaba en sus campañas, Santander lo vivificó con los recursos suficientes para su sostenimiento. Grandes fueron los servicios prestados por el Libertador a la causa americana y no menos grandes los de Santander al enviar los recursos suficientes para que el genio de Bolívar actuara en la victoria. Si grandes fueron las campañas, no menos grandes fueron las causas que las ocasionaron y no menos grande también el ligamento que las une. Todo esto lo hacía Santander a tiempo que transformaba el país en un modelo de república. Años más tarde escribía Santander al Libertador a Lima que cuando regresase a Bogotá desconocería la Patria que había dejado, por la transformación profunda consumada durante su administración, en la cual no encontraría ya al militar que imponía la Constitución, sino al militar que garantizaba los derechos de la constitución.

Genial se presenta Santander ante la historia al crear la Patria de la nada y al inspirar el alma colombiana dentro de los perfiles severos de la democracia. Y si estable y duradera fue su obra como primer magistrado de la república, no menos estable y duradera es

su obra como conductor de muchedumbres y como legislador en el Congreso de la República. Desde su iniciación en las actividades públicas se perfila el hombre amante de la libertad y partidario de determinadas tesis de gobierno. Por ello lo vemos en la guerra civil actuando contra el presidente que pisotea la Constitución de Cundinamarca a cuyos dictados juró fidelidad. Claras y nítidas son sus actuaciones. Enamorado de las ideas, las abraza con ardor, con honradez las profesa, con fidelidad las sigue y con lealtad las impone. Si es fiel al Libertador es porque encarna el emblema de la libertad y el sumum de las aspiraciones de la Patria. Desplazado cualquiera de sus amigos, así sea el Libertador y Padre de la Patria, hacia otros postulados, encarnando doctrinas o formas de gobierno distintas a las que juró cumplir, da la espalda a los hombres para seguir la idea. No es el incondicional que va a la zaga del penacho de los caudillos; es el hombre consciente de la responsabilidad de sus actuaciones, que sigue la idea que encarnan los hombres; que si por momentáneos desvíos los ve actuar en forma distinta a los dictados de su conciencia, se va contra la idea que encarnan esos hombres, que no contra el hombre mismo.

Esto ocurrió a Santander con respeto al Libertador: lo ve quebrantado por la campaña de Venezuela, abandonado de sus amigos pero en lucha por la libertad, y le ofrece el campo para cubrirse de gloria en Boyacá; lo vé abdicar de sus ideas, desconocer la constitución cuya fidelidad había prometido, y sigue luchando por la libertad; dirige sus armas contra la dictadura que no contra el Libertador, a quien reconoce como el Padre de la Patria.

Anima e inspira a los colombianos que le sigan y sienta cátedra de legalidad que infunde hasta las masas populares. Conoce las condiciones étnicas, físicas y geográficas del territorio colombiano, conoce a sus hombres y sus caracteres, estudia las inclinaciones del pueblo, sus usos, costumbres, religión, ausculta sus necesidades y propone en el Congreso la legislación apropiada para su mejoramiento.

Titánica fue la lucha y poderoso el esfuerzo, pero al fin logra que el pueblo colombiano sea fiel seguidor de su doctrina y que al cumplirse el primer centenario

de su muerte no se haya desviado un solo instante de los principios que él le infundiera.

Grandioso se presenta Santander ante las generaciones al concebir la independencia de la Nueva Granada y al concebir también la independencia de las repúblicas hermanas como principio de armonía continental y como base de seguridad para la patria. Grandioso se presenta también al actuar como primer magistrado de la nación, al hacer la República, organizarla y servir de sostén al Libertador para sus campañas. Más grande aún se nos presenta en su recta trayectoria de fidelidad a la Constitución y a la ley antes que a los hombres, y no menos grande también al inspirar como canon fundamental de las actuaciones políticas para sus seguidores, de que si es necesario para la conservación de las libertades públicas, apelar a los grandes sacrificios, llegar hasta sacrificar el don divino de la paz. Así lo contemplara el artista al llegar al bronce la efigie procera de la libertad.

He venido hasta aquí a presenciar la formal entrega que hace la nación en esta ceremonia de la efigie del más ilustre de sus hijos, para veneración de las generaciones de Antioquia”.

